

RESEÑA “Y NOS MANDARON A CASA: RELATOS Y TESTIMONIOS DOCENTES DURANTE LA PANDEMIA”

RODOLFO CRUZ VADILLO

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

Puebla, México

rodolfo.cruz@upaep.mx

INTRODUCCIÓN

La pandemia por la COVID-19 marcó un antes y un después en el ámbito educativo global. ‘Y nos mandaron a casa: relatos y testimonios docentes durante la pandemia’, coordinado por Ofelia Piedad Cruz Pineda, Jocelyn Mendoza González, Marco Antonio del Castillo Hernández y Eloína Pérez Salazar, es una obra para entender cómo este evento disruptivo transformó las prácticas, las instituciones y las subjetividades docentes. Basado en un riguroso trabajo de campo y respaldado por sólidos marcos teóricos, este libro trasciende la mera documentación testimonial para ofrecer un análisis crítico de las dinámicas educativas durante la pandemia.

En este trabajo, los autores articulan relatos con herramientas conceptuales para analizar cómo la pandemia no sólo expuso, sino que exacerbó las patologías estructurales de un sistema educativo que, en muchos casos, demostró estar más interesado en preservar su estabilidad que en fomentar la innovación. ¿Por qué esta obra es crucial para la comunidad académica? Porque ofrece una visión que explica e invita a la transformación.

LA PANDEMIA COMO UN ACONTECIMIENTO DISRUPTIVO QUE EVIDENCIÓ COMORBILIDADES ESTRUCTURALES

La pandemia, como los autores enfatizan, no fue únicamente una crisis sanitaria; fue un ‘acontecimiento disruptivo’ que fracturó las estructuras tradicionales del sistema educativo, exponiendo su fragilidad y las desigualdades intrínsecas que lo atraviesan. Este concepto, inspirado

en Alain Badiou, sitúa la pandemia como un corte en el orden simbólico, desafiando las normatividades y prácticas que, hasta ese momento, parecían inamovibles.

Sin embargo, esta ruptura no ocurrió en un vacío. Los autores señalan que la pandemia interactuó con una serie de patologías estructurales preexistentes —burocratización, desigualdad tecnológica, y dependencia de modelos rígidos— que limitaron la capacidad de respuesta e innovación. Esta relación de comorbilidad entre la crisis sanitaria y las estructuras educativas es uno de los aportes más valiosos del libro, pues permite comprender por qué, en lugar de promover soluciones creativas, muchas instituciones optaron por intensificar el control y la vigilancia.

La obra demuestra que estas patologías estructurales no son meramente técnicas o administrativas; están profundamente enraizadas en una lógica institucional que, siguiendo a Foucault, se basa en la defensa de un elemento fundante que se presenta como ahistórico. Este elemento—la necesidad de preservar la norma a toda costa—actuó como un freno para la innovación, institucionalizando la estaticidad y dejando en evidencia las limitaciones del sistema educativo para adaptarse a contextos de crisis.

Uno de los puntos más convincentes de este libro es cómo analiza la burocratización del sistema educativo como un dispositivo que no sólo limita la innovación, sino que la desinstitucionaliza activamente. Durante la pandemia, esta dinámica se tradujo en una judicialización de la práctica docente: los maestros fueron sometidos a una vigilancia constante a través de informes, protocolos y evaluaciones que, lejos de apoyarlos, profundizaron su sensación de aislamiento y precariedad.

La obra no se queda en la denuncia; muestra la complejidad del dispositivo escolar, para explicar cómo las instituciones operan como redes de relaciones que moldean lo que es posible pensar y hacer. En este caso, el dispositivo escolar priorizó la continuidad administrativa sobre el bienestar pedagógico, reforzando la dependencia estructural de los docentes frente a las instituciones.

Los testimonios recopilados en el libro son contundentes: los docentes sintieron que el acompañamiento institucional no era un apoyo real, sino una forma de fiscalización. Esta política cognitiva, centrada en el respeto irrestricto de la norma, hizo imposible que la autonomía docente

se desarrollara de manera auténtica, evidenciando que ésta no puede decretarse sin transformaciones estructurales que la respalden.

Por otra parte, el análisis del libro sobre las subjetividades docentes es, sin duda, uno de sus mayores aportes. Las autoras muestran cómo las instituciones educativas moldean no tanto las prácticas pedagógicas, como también las identidades y posiciones epistémicas de los docentes. Este proceso no ocurre de manera neutral; está mediado por dispositivos que definen qué es legítimo, qué es posible y qué debe ser sancionado.

La pandemia amplificó estas dinámicas, visibilizando cómo las experiencias personales de los docentes no son meramente individuales, sino que están profundamente entrelazadas con posiciones sociales, epistémicas y de poder. Los relatos en el libro revelan que, durante la pandemia, los docentes se vieron atrapados en un espacio liminal: entre las expectativas normativas de las instituciones y las demandas emocionales y pedagógicas de sus estudiantes. Este análisis permite entender que las subjetividades docentes no son entidades fijas; son configuraciones dinámicas que reflejan las tensiones y contradicciones del dispositivo escolar.

El libro critica de manera contundente la política cognitiva que prevaleció durante la pandemia, caracterizada por una lógica punitiva que priorizó la sanción sobre el acompañamiento. Este enfoque, como argumentan los autores, refleja una relación de poder asimétrica que desalentó la innovación y reforzó una cultura de dependencia.

Esta política tuvo efectos profundos en las dinámicas educativas. Los docentes se vieron obligados a cumplir con una serie de exigencias normativas que no solo eran ineficaces, sino que también invisibilizaban su creatividad y capacidad para adaptar sus prácticas a un contexto de incertidumbre. La judicialización de la práctica docente además de limitar su autonomía reforzó las desigualdades estructurales del sistema educativo.

Al seguir a C. Wright Mills (1959), el libro aboga por una imaginación sociológica que rechace la burocratización del conocimiento, la enseñanza y las formas de operar las instituciones educativas. Mills sostiene que la burocratización tanto limita la creatividad, como la deshumaniza de las relaciones entre los actores educativos.

La obra argumenta que, incluso en un contexto tan adverso como el de la pandemia, los docentes demostraron una capacidad extraordinaria para desarrollar estrategias creativas. Estos esfuerzos, aunque en muchos casos fueron invisibilizados por las instituciones, representan un potencial transformador que debe ser reconocido y apoyado en el diseño de políticas educativas futuras.

LAS PRÁCTICAS COMO RESISTENCIA FRENTE A LA BUROCRATIZACIÓN

Uno de los aspectos más destacados del análisis es cómo los docentes encontraron maneras de cumplir con las exigencias administrativas, sin renunciar a su creatividad pedagógica. La pandemia intensificó la burocratización de las instituciones educativas, sometiendo a los docentes a una vigilancia constante a través de informes, protocolos y evaluaciones. Sin embargo, los testimonios revelan que, en este contexto, las prácticas pedagógicas se transformaron en actos de resistencia. Los docentes no sólo cumplían con las exigencias institucionales, sino que también exploraban formas alternativas de enseñanza para atender las necesidades de sus estudiantes, especialmente en comunidades con desigualdad tecnológica y falta de acceso a herramientas digitales.

Este proceso de resistencia muestra cómo las prácticas cotidianas pueden convertirse en espacios de lucha simbólica frente a las imposiciones estructurales. A pesar de la presión normativa y la falta de recursos adecuados, los docentes desarrollaron estrategias innovadoras para garantizar la continuidad educativa. Muchos de ellos utilizaron plataformas digitales de manera no convencional, integrando aplicaciones de mensajería instantánea o redes sociales como herramientas pedagógicas. Otros diseñaron materiales impresos accesibles para los estudiantes sin conectividad, demostrando una capacidad notable de improvisación y adaptabilidad.

Estas prácticas creativas, como muestran los relatos, no solo respondieron a la urgencia de la pandemia, sino que también visibilizaron las habilidades de los docentes para reinventarse en un contexto de incertidumbre. En este sentido, la improvisación no debe entenderse como una respuesta improvisada o carente de planificación, sino como una práctica reflexiva que emerge en situaciones de crisis para transformar las limitaciones en oportunidades.

Por otra parte, este libro permite comprender cómo las prácticas pedagógicas son también un espacio de configuración identitaria. Las instituciones educativas, a través de sus normas y dispositivos de control, moldean las subjetividades de los docentes, definiendo qué es legítimo y qué debe ser sancionado.

Durante la pandemia, esta relación se hizo aún más evidente. Los docentes respondieron a las políticas educativas y también participaron activamente en su reinterpretación. Las prácticas pedagógicas se convirtieron en un espacio de agencia donde los docentes pudieron reconfigurar sus roles y posicionamientos frente a las demandas institucionales y las necesidades de sus estudiantes.

Desde la perspectiva de Roger Chartier (1996), las prácticas pueden entenderse como un campo de tensiones donde convergen las normas institucionales, las tradiciones pedagógicas y las innovaciones personales. Los relatos docentes incluidos en el libro ilustran esta convergencia al mostrar cómo las prácticas emergieron como respuestas situadas en un contexto de desigualdad y crisis.

Por un lado, las instituciones buscaban mantener la continuidad administrativa a través de controles estrictos. Por otro, los docentes enfrentaban la realidad concreta de sus estudiantes, adaptándose a las condiciones de cada comunidad. Esta tensión entre las demandas institucionales y las necesidades pedagógicas produjo prácticas híbridas que desafiaron las categorías tradicionales de la educación formal e informal.

¿POR QUÉ ESTE LIBRO ES UN RECURSO IMPORTANTE?

Presentar 'Y nos mandaron a casa' ante una comunidad académica es más que un acto de difusión; es un llamado a la acción. Este libro documenta un momento crítico en la historia de la educación; lo problematiza, lo teoriza y lo convierte en una herramienta para el cambio. Sus aportes son múltiples y profundos:

1. Visibilización de las comorbilidades estructurales: la obra demuestra que la pandemia no creó los problemas del sistema educativo; los hizo visibles. Esta perspectiva es crucial para comprender por qué las respuestas institucionales fueron insuficientes.

2. Análisis de dispositivos y subjetividades: al conectar marcos teóricos con experiencias concretas, el libro ofrece un análisis que trasciende la narrativa superficial, proporcionando herramientas para entender las dinámicas de poder en la educación.

3. Proyección transformadora: los hallazgos del libro no se limitan al diagnóstico; ofrecen una visión para el futuro. La autonomía docente, la innovación institucional y la equidad educativa no son sueños utópicos; son posibilidades reales si se implementan las políticas adecuadas.

En síntesis, 'Y nos mandaron a casa' no es sólo un libro; es una intervención crítica en el debate sobre el futuro de la educación. Es una obra que invita a reflexionar, a cuestionar y, sobre todo, a transformar. Como académicos, tenemos la responsabilidad de escuchar estas voces y trabajar juntos para construir un sistema educativo más justo, resiliente e innovador.

Este texto sin duda, documenta las transformaciones en las prácticas pedagógicas durante la pandemia, y a su vez ofrece herramientas conceptuales para analizarlas como fenómenos complejos y dinámicos. Al conectar los relatos individuales con marcos teóricos robustos, los autores muestran que las prácticas docentes son mucho más que simples respuestas a las políticas institucionales; son expresiones de creatividad, resistencia y agencia en contextos de crisis.

Este análisis tiene implicaciones significativas para el estado del conocimiento educativo. Comprender las prácticas docentes como espacios de tensión y reinención permite repensar las políticas educativas, no sólo como herramientas normativas, sino como espacios que pueden habilitar la autonomía y la innovación. En este sentido, 'Y nos mandaron a casa' es una obra imprescindible para cualquier académico, investigador o formulador de políticas que busque entender y transformar las dinámicas educativas en un mundo postpandémico.

REFERENCIAS

Chartier, R. (1996). *Escribir las prácticas: Foucault, De Certeau, Marín*. Ediciones Manantial. ISBN: 987-500-005-1.

Cruz Pineda, O. P., Mendoza González, J., Del Castillo Hernández, M. A., y Pérez Salazar, E. (2024). *Y nos mandaron a casa: Relatos y testimonios docentes durante la pandemia*. Servicios Editoriales / Editorial Balam. ISBN: 978-607-7963-71-04.

Mills, C. W. (1959). *La imaginación sociológica* (F. M. Torner, Trad.). Lectulandia. (Trabajo original publicado en 1959).